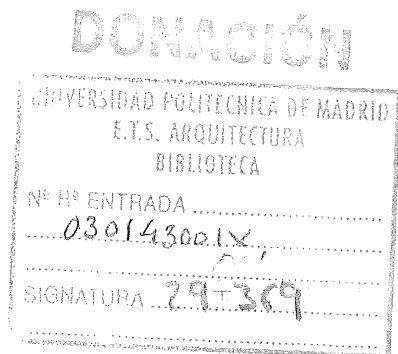


Antonio Fernández-Alba
Medalla de Oro de la Arquitectura Española

Discursos pronunciados
en la Ceremonia de Entrega
de la Medalla de Oro de la Arquitectura Española
del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos
de
España
al Excelentísimo Señor D. Antonio Fernández-Alba
el 28 de Noviembre de 2002
en la Real Academia de B.B. A.A.
de San Fernando de Madrid



Escrito desde la Arquitectura

Excmo. Señor D. Antonio Fernández-Alba
Medalla de Oro de la Arquitectura Española 2002



Excmo. Señores.

Ilmo. Sr. Presidente del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España.

Queridos compañeros de Academia.

Queridos amigos:

Muchas gracias por su presencia.

Si difícil resulta siempre expresar los sentimientos para agradecer una recompensa determinada, halagador es el hecho que el Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España y el jurado constituido para otorgar la medalla de oro de la Arquitectura 2002, tan generosamente aquí representado, hayan podido encontrar en mi persona algún mérito o algún servicio que reclame semejante galardón.

La medalla que se me otorga, debo entender que se concede por la opinión o valoración que yo tengo de la arquitectura de nuestro tiempo y de la función y trabajos del arquitecto de este tiempo.

Puedo aseguraros que en mi dilatada vida académica y profesional no he realizado actividad alguna con voluntad de reconocimiento. Hace algún tiempo me fuí alejando, en lo posible, de la esclavitud social y erosión interior que somete la imagen pública al profesional de la arquitectura hoy día, para lograr ciertas cotas de trabajo o reconocimiento. Son los tiempos

que corren por los caminos de este viejo oficio de la arquitectura, hoy transformado por la competitividad y otros menesteres en empresa de gestores y símbolos.

Por lo que respecta a la correlación entre el premio que me otorgáis y mi persona, debo trasferirla y compartirla sin dilación con una nómina tan numerosa de compañeros y amigos que me disculpareis de dar nombres y precisar circunstancias. Algunos ya no pueden acompañarnos, otros estáis aquí para compartir con mi familia los efectos siempre saludables de tantos años recibiendo la amistad consolidada por el tiempo, el generoso intercambio con la inteligencia y la deuda de gratitud por el afecto.

Uno se reconoce en los otros a pesar de que en esta profesión sea tan sutil la frontera del yo, y se reconoce en el intercambio del trabajo, en indagar la verdad aunque sea como utopía, el ejercicio del bien y en el consuelo siempre inmutable de la belleza, no hay muchos más horizontes sin trampa en el tramado tejido de nuestro acontecer vital.

Querido Carlos Hernández Pezzí, tus generosos y buenos deseos favorecen el viento hacia las playas de Rodas, espero que las generaciones jóvenes puedan sentir de nuevo la brisa de la noble arquitectura, la brisa de la aurora. Agradezco al Jurado, al pleno del Consejo y a ti este galardón que bajo tu

presidencia me dispensáis, gracias.

Querido Simón Marchan. Nobleza obliga, siempre recibí de tu amistad, el ejercicio del buen hacer intelectual y humano, deseaba solo un apunte hacia mi perfil profesional desde otra fuga a la que solemos ver los arquitectos, tu afecto desmesuró la imagen, su sombra y su figura, pero desde el cubismo también esto está permitido. Muchas gracias.

ESCRITO DESDE LA ARQUITECTURA

Una inteligencia preclara de la mitad del siglo XX Walter Benjamin, en uno de sus agudos ensayos nos señala en precisa profecía; "La humanidad se ha convertido ahora en espectáculo de si misma. Su autoalineación ha alcanzado un grado que le permite vivir su propia destrucción como un goce estético"; la lucidez de Benjamin, nos invita a contemplar con la ayuda del ángel de la historia en algunos de sus relatos, la descripción de rupturas y crisis de la modernidad del tiempo de entreguerras. Hacia que modernidad me he preguntado en mas de una ocasión y la respuesta que no ha sido muy precisa pero pudiera aproximarse a un dubitativo axioma, que podría enunciarse como el de sobrevivir en la esperanza de la nostalgia.

Debo reconocer que así ha discurrido un tiempo importante de mí acontecer biográfico como arquitecto junto algunas gentes de mi generación. En la esperanza de que la modernidad nos permitiera construir nuevos paradigmas para entender el mundo y abordarlo, en mi caso desde la arquitectura, en una nueva dimensión espacio-temporal que pudiera abatir los muros que separan el arte de la vida, entiendan en su dimensión exacta la generalidad de la metáfora. Esperanza que se ha transformado en el discurrir del tiempo en incertidumbre, al poder comprobar como la ciudad de la "razón

y progreso" se ha ido transformado en las trazas de una geometría fugaz y difusa al intentar proporcionar y ordenar las sombras de lo inconmensurable, es decir tabular los reductos del sentimiento y el reparto de la tierra en un inventario de usos y funciones. Así la razón instrumental que programaba tan esperanzado inventario para la gleba industrial, dejó sin construir lugares para la vida y el espacio de la ciudad se transformó en tránsito de variables encontradas, velocidad y producción como dogmas y creencias de un progreso indefinido.

En efecto, con el tiempo he ido acumulando algunas observaciones y he sido testigo en mi madurez como arquitecto, de cómo el espacio abierto y fragmentado que para la nueva ciudad avalaban las vanguardias. Ayer; "sinfonía de la gran ciudad" 1927, hoy se ha convertido en factoría mediática de las desconocidas geografías digitales por donde deambulan los seres técnicos de la era de la información. Velocidad y acción productiva protagonistas singulares de tan sugerente sinfonía siguen siendo o al menos así lo parece variables a considerar para los empiristas administradores de la modernidad insatisfecha.

La ciudad maquina del siglo de la ciencia y de la técnica, no conviene olvidar, se fundaba en los principios de un racionalismo que formalizaba los espacios de la arquitectura moderna en tanto respondía a esa valencia funcionalista de la

producción; pertenecía a la idea de un orden inscrito en la forma moderna de poder, que responde a la lógica de la acumulación de capital urbano-industrial, modelo en el que se veía inmerso el trabajo del arquitecto si aspiraba a redactar el proyecto del edificio con los atributos de la modernidad. De manera, que el concepto que yo sentía del quehacer de este arquitecto y de su proceder ético en la construcción del espacio habitable para integrar vida y belleza, se fue poco a poco diluyendo hasta llegar a los postulados de incertidumbre y ambigüedad, variables estas que permiten ahora al arquitecto promoderno poder vibrar con mayor facilidad en los rituales de la formalización simbólica.

Ayer esta voluntad de modernización espacial que comento, se traducía en eslogan más modestos: la vivienda es una maquina para habitar, menos es más, la forma sigue a la función, lo pequeño es hermoso, todo es posible bajo el dominio de la técnica, corolarios que hemos ido incorporando como conquistas y desencantos en ese confiado termino de la arquitectura de la ciudad, una expresión dilatadamente temporal, que no ha logrado romper el modelo cerrado donde oficiaba el arquitecto o un grupo reducido de artista y técnicos agrupados planeaban bajo su aparente poder de decisión modelos imaginarios, y o si prefieren, algunos ayudados por la palabra deseo dibujaban lugares de aproximación a la belleza de la ciudad.

Pienso que en nuestros días solo desde esta voluntad de construir lugares bellos para habitar la ciudad, este vínculo del deseo pueda aplacar y superar la voracidad formal con el que se acoge aquel otro aserto, según el cual, "la piel es la materia profunda de la estructura del espacio" (Deleuze y Guattari).

II

En la mitad de este siglo XX que con tanta precisión retrata la evolución de la ciudad, me ha gustado otear estos relatos del sentimiento arquitectónico, desde la mirada del arquitecto como arqueólogo, porque es pienso yo, en estos extractos del sedimento donde adquiere fundamento la construcción imaginaria del espacio del edificio y además donde nos permite anotar sobre el cuaderno de campo del arquitecto como arqueólogo los alfabetos iniciáticos, los recintos de las culturas subyacentes, los vestigios de la vida anterior, la historia sedimentada y sobre todo nos remite a contemplar con templanza el encuentro con los naufragios del origen y sus diversas capitulaciones motivadas por la transgresión de la norma establecida.

En este cuaderno de campo anotaré después con las décadas avanzadas del siglo precedente algunos hechos de los que fui testigo, y que constataban con evidencia los asombrosos escenarios metropolitanos, la marginalidad en los reductos de la vieja ciudad, las nuevas patologías de la ciudad-dormitorio, el

ghetto de las emigrados, la morfología especulativa de los hipersuburbios, la ciudad fuera de la ciudad junto a una tecnificación sobrecogedora que me hacia interrogar, si el retorno a esta ciudad no era una alegoría demasiado cruel.

Pero la fascinación por la ciudad del diseño total, elegía ensoñada por aquellos maestros constructores, me envolvía de tal manera que no llegaba a percibir el modelo negativo de las crueles y atractivas imágenes del moderno urbano, ni la situación critica y en ocasiones antagónica que se suscitaba entre ciudad y arquitectura, ausentes ambos correlatos del poema del lugar.

La polis industrial que he conocido asimilaba como una suma de ordenes aleatorias, el triángulo metálico de producción, intercambio y consumo, (P.I.C) esquemático anagrama económico de la organización industrial que transformó la apacible escala burguesa en la ciudad de la indecisión y la incertidumbre, en interrogante crítico para el arquitecto que no acertaba a diferenciar que el modelo de trabajo en el que se consagraban sus proyectos no era solo de índole técnica o social, si no de abrirse a nuevos modelos de pensamiento y que se avecinaban tiempos de administrar y entender las innovadoras escalas del conocimiento científico - técnico y artístico. Ante semejante interrogante entre el pensar la filosofía de la nueva metrópoli y edificar su arquitectura, el

arquitecto optó por esta versión más pragmática, gratificado sin duda por sus recuerdos simbólicos y fetiches de la modernidad mas o menos reciclada. Su quehacer intelectual, me atrevería a enunciar, permaneció tangente a un tiempo que mostraba con avidez su naturaleza fugaz y simultáneamente trágica de la vida y llegó a ensimismarse en objetos transitorios y edificios heroicos de la vanguardia que aun perviven, salvados por la selección natural de la belleza de las formas.

Tales acotaciones hacia el conocimiento de la ciencia en las décadas finales del siglo pasado, nos estaban anunciando la fecha de caducidad de ese bello objeto arquitectónico y la llegada de un completo cambio de paradigma para el trabajo del arquitecto que seguía consagrandose en los monasterios de la forma. El proceder científico menos acosado por la heráldica del símbolo, construía los espacios de la ingeniería y la arquitectura alejado en sus propuestas de las arcaicas estructuras rígidas propugnando unos modelos de pensar abiertos, pero el yo grandioso en el que habíamos sido educados nos animaba a seguir proyectando edificios para la ciudad en afanosa búsqueda de proyectos originales, para aceptar después en la realidad mas inmediata una replica de series secundarias.

III

Tal vez por eso, el ingeniero más próximo a los desplazamientos de la escala tecnológica se apresuraba a

reclamar que también él es el artista injustamente ignorado y como el arquitecto puede tener la pretensión de reinventar la ciudad, precisamente él que construye tantos objetos aislados de indudable utilidad en los postulados centrales del gran retablo metropolitano, reclamaba un protagonismo que se hacia elocuente ya en sus obras y que solo puede admirar cuando estos cumplen su finalidad pragmática. Asistíamos también a un cambio de poética y la época de esplendor de la forma funcional se trastocaba en otra imagen en el encuentro con el espacio urbano. El espacio de la transparencia esencia de lo contemporáneo, que permite a la técnica construir sin dogma formal, tendencia de estilo o canon semántico.

Frente a la sobriedad funcional, la tiranía del ángulo recto, el conocimiento de los límites para cubrir el espacio, el modular maquinista, se intuían los desplazamientos y cambios económicos de la escala tecnológica, el todo fluye del pensamiento helénico, la desmesura del devenir, la superación constante del presente, el espacio formulado como temporalidad, en definitiva una visión apologética del futuro parecía reescribirse como en los tiempos programáticos de las vanguardias, ahora adscritos a los nuevos postulados de la segunda naturaleza tecno-científica. Esta nueva dimensión del espacio y morfología de la metrópoli lleva implícito también una apretada servidumbre de la praxis emancipativa contemporánea, que si bien dota de unos medios técnicos jamás imaginados y

elimina necesidades primitivas, también atrofia las cualidades, los deseos del sujeto autónomo y de su entorno natural, de ahí la necesidad de maximizar el gran mecano de la tecnociencia y la resignación con la que entronizamos o aceptamos la catástrofe como éxtasis del tiempo ante la esperanza de lo que ha de llegar, que en mi entorno como arquitecto, aun intentando sobrevivir en esa nostalgia activa que señalo, he podido comprobar las grandes dificultades que tiene la arquitectura para levantar edificios y construir la ciudad con fundamento y contemplar como si siguiéramos leyendo a Shakespeare, la noble imagen que adquiere el engaño.

Soy testigo como muchos de ustedes de una época, un siglo tan excesivo, que ha visto envejecer a la arquitectura ensoñada bajo los rocíos del tiempo (Salah Stefie), circunstancia que me sitúa en la frontera de un horizonte donde toda interrogación es necesaria, donde no hay opción o no debe uno refugiarse en los manifiestos terminales, tampoco dar tregua al desaliento de la incompreensión y dejarnos seducir por las demandas de la sociedad galante y audio visual. Nos lo recuerda un arquitecto de celo iconoclasta como Paul Virilio "Desgraciadamente en el caso de la arquitectura, se trata de un hecho probado; lo arquitectónico se convirtió en un arte audiovisual, y la pregunta pendiente es saber únicamente si mañana se transformara en un arte virtual".

IV

Nos acercamos a una manera de proyectar la arquitectura que lo que parece un edificio es un edificio. Si es cierto, como se ha dicho que en nuestra época se experimenta junto con la pérdida de la conciencia de la forma, la falta de habilidad para un entendimiento conclusivo de la misma, lo que debemos entender es algo más que un debate bizantino sobre la fruición de la forma. La energía que conlleva la construcción de una forma en arquitectura, pronto será transformada en la simplicidad del signo que formalizarán los códigos de una economía consumidora y que configuraran las imágenes para un proyecto de ciudad, donde se harán mas elocuente los efectos de poder, desproporción de la escala y los espacios para la apología del derroche.

Nadie oculta los logros y los episodios de la globalidad del mercado imperante, la transformación sociológica de la sociedad moderna, la conquista de una trayectoria material cualificada, debido a los procesos de las tecnologías transformadoras, y a la dinámica de la nueva organización empresarial por la división internacional del trabajo, pero en la oscura parroquia de nuestro hábitat más cotidiano somos conscientes que vivimos en el entramado de una civilización que tiene tanto miedo a lo trágico, que no es de extrañar, busque su refugio habitacional en lo depresivo.

Esta ideología que coloniza todo nuestro entorno con la seducción que encarna la enfermiza belleza de una ilustración digitalizada, nos conduce a realizar un trabajo como arquitectos que en parte tiene que proyectar, ese archipiélago dolorido que construye la nueva condición metropolitana, mecanización, desarraigo y espectáculo, triángulo, ya no metálico de la metáfora industrial antes aludida, sino que integra o trata de compatibilizar libertades, democracia liberal y capitalismo tecnológico moderno, bajo los "ideales" de nuevo recuperados del "progreso", apoyados en nuevo soporte ideológico que ahora se traducen en los valores morales del éxito económico y en la hegemonía totalitaria de la razón instrumental de la técnica, hegemonía que opera bajo políticas de una economía que renuncia de manera despiadada al concepto de morada, introduce la arquitectura en el museo, anulando todo su poder crítico y congela la ética de las formas en apartados sociológicos del sentir democrático liberal. El inmenso poder tecnoinformativo ha roto la percepción de la realidad y crea una esquizofrenia mediática que escinde la propia condición humana.

La ciudad aunque no queramos aceptarlo, hace tiempo que desaparece como lugar del encuentro, como tránsito para el diálogo, como recinto donde intercambiar la palabra subjetiva, como territorio de nuestra propia existencia. La comunidad de la ciudad posindustrial, creo que reclama sin

mayor dilación del arquitecto de nuestro tiempo, otra mirada, otro proyecto, diferente configuración profesional y otra ética de la forma que le permita superar, esos lugares que adorna con alardes, espectacularmente engañosas proximos a la precariedad renovable, con espacios que certifican y avalan las nebulosas mitologías que nos rodean, con recintos en la espacialidad metropolitana que permitan abandonar las mecanizadas esclusas de la maquina ciudadana.

Este viejo oficio de la arquitectura siempre ha sido llamado a construir los lugares privados y públicos de la segunda naturaleza, a causa o por motivo de su habilidad para concebir el artificio y trascender la materia en sentimiento de creatividad poética. En la panorámica del mundo contemporáneo, en la metrópolis duras del metálico y transparente entorno, que habitamos. Este diseño de dominio que adultera saberes y poderes y deja la mercancía sucia y los anhelos de sus habitantes segregados no puede ser aceptado como una propuesta fácil de regenerarse. La comunidad reclama este otro proyecto, que no es solo un retórico reto histórico, sino necesaria y ambiciosa demanda de pensamiento y acción sobre la ciudad herida.

Muchas Gracias.